

Capítulo 10-La recompensa de la abnegación

¿No reconocerá Dios las ofrendas así otorgadas? ¿No bendecirá a los pequeños que traen alguna ofrenda propia al Maestro? Ciertamente lo hará. ¿No es ésta una oportunidad preciosa para educar a sus hijos en la obra de la abnegación por causa de Jesús? Hablad a los niños del gran campo misionero y habladles del amor de Cristo, del gran sacrificio que hizo porque nos amaba y quería que tuviéramos un hogar con Él en su reino. Vino a nuestro mundo para bendecirlo con su presencia divina, para traer paz, luz y alegría. Pero el mundo no quiso recibirlo y dio muerte al Príncipe de la Vida. Su muerte fue para poner los tesoros del cielo al alcance de todos los que creyeran en Jesús. {RH December 11, 1888, Art. A, par. 21}

Haga claro este glorioso tema a sus hijos, y a medida que sus jóvenes corazones se expanden con amor a Dios, permítales presentar sus pequeñas ofrendas para que puedan actuar su parte en el envío de la preciosa luz de la verdad a otros. Así los niños pueden convertirse en pequeños misioneros del Maestro. Sus pequeñas ofrendas, que llegan a la tesorería como muchos riachuelos diminutos, pueden engrosar la corriente hasta convertirla en un río que refrescará a muchas almas sedientas de la verdad de Dios; e incluso estos niños pueden ver algunas almas salvadas en el reino de Dios como resultado de su abnegación. {RH December 11, 1888, Art. A, par. 21}